

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay**

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

La filosofía como metadisciplina: crítica de la razón algorítmica frente a la irreflexibilidad digital

Philosophy as a metadiscipline: a critique of algorithmic reason in the
face of digital irreflexibility

Christopher Rojas Matamoras

christopher.mrrojas@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1253-8064>

Universidad Autónoma de Centroamérica

San José – Costa Rica

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6089>

**Redilat**
Red de Investigadores
Latinoamericanos

**LATAM**

Revista Latinoamericana de
Ciencias Sociales y Humanidades

Artículo recibido: 11 de febrero de 2026.

Aceptado para publicación: 25 de junio de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

VOLUMEN VII

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6089>

La filosofía como metadisciplina: crítica de la razón algorítmica frente a la irreflexibilidad digital

Philosophy as a metadiscipline: a critique of algorithmic reason in the face of digital irreflexibility

Christopher Rojas Matamoros

christopher.mrojas@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1253-8064>

Universidad Autónoma de Centroamérica

San José – Costa Rica

Artículo recibido: 11 de febrero de 2026. Aceptado para publicación: 25 de junio de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


La inteligencia artificial (IA) generativa no representa únicamente un avance técnico, sino la instauración de un entorno ontológico que altera las categorías fundamentales del sujeto y la acción. Este artículo analiza la consolidación de la razón algorítmica, una lógica que tiende a sustituir la deliberación humana por procedimientos de cálculo, promoviendo una irreflexividad digital basada en la naturalización de procesos opacos. Frente a la tendencia educativa de la interdisciplinariedad técnica, se reivindica a la filosofía como metadisciplina capaz de interrogar las categorías que la IA utiliza para organizar la realidad. Finalmente, se argumenta que el pensamiento crítico, fundamentado en la intencionalidad y la corporeidad vivida (Leib), constituye la única vía de resistencia para salvaguardar la autonomía humana frente a la lógica del reemplazo tecnológico.

Palabras clave: razón algorítmica, metadisciplina, irreflexividad, pensamiento crítico, autonomía

Abstract

Generative artificial intelligence (AI) does not merely represent a technical advancement, but rather the establishment of an ontological environment that alters the fundamental categories of the subject and action. This article analyzes the consolidation of algorithmic reason, a logic that tends to replace human deliberation with calculation procedures, fostering a digital irreflexivity based on the naturalization of opaque processes. Contrasting the educational trend of technical interdisciplinarity, philosophy is vindicated as a metadiscipline capable of interrogating the categories that AI utilizes to organize reality. Finally, it is argued that critical thinking, grounded in intentionality and lived embodiment (Leib), constitutes the sole path of resistance to safeguard human autonomy against the logic of technological replacement.

Keywords: algorithmic reason, metadiscipline, irreflexivity, critical thinking, autonomy

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Rojas Matamoros, C. (2026). La filosofía como metadisciplina: crítica de la razón algorítmica frente a la irreflexibilidad digital. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (3), 2104 – 2113. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6089>

INTRODUCCIÓN

En la actual era de la automatización masiva y la hiperconectividad, la inteligencia artificial (IA) ha dejado de ser percibida únicamente como una herramienta de innovación técnica o un instrumento para posicionarse como el eje de una transformación que afecta las raíces mismas de la condición humana. Como sostiene con agudeza Daniel Innerarity (2025), no estamos simplemente ante una nueva utilidad, sino ante la instauración de un "nuevo entorno que no es sólo tecnológico o infraestructural sino ontológico" (p. 26). Este cambio de paradigma implica que la mediación algorítmica no solo facilita tareas, sino que redefine las categorías fundamentales a través de las cuales percibimos la realidad, tales como el sujeto, la acción, la responsabilidad y el conocimiento (Gutiérrez-Sanz, 2026).

La verdadera crisis que enfrentamos no reside en los relatos distópicos de una temida "rebelión de las máquinas", como auguraba la ciencia ficción hollywoodense, sino en un fenómeno mucho más sutil y profundo: la naturalización de la razón algorítmica. Esta racionalidad opera bajo lo que Innerarity (2025) denomina una "ideología de la irreflexividad", la cual no consiste en una ocultación deliberada de la verdad, sino en la aceptación pasiva de los procesos automatizados como hechos incuestionables. Bajo esta tesis, se promueve una "lógica de reemplazo (humanos que renuncian a decidir)" (Innerarity, 2025, p. 29), donde la complejidad del mundo digital empuja al sujeto hacia una especie de "resignación digital", donde se delega la construcción de la verdad y la toma de decisiones en sistemas cuya arquitectura interna resulta ininteligible para la mente humana (Prades, 2006).

Esta crisis de ininteligibilidad y delegación del juicio subraya la urgencia de integrar la reflexión filosófica en el núcleo del desarrollo tecnocientífico, pues, como argumentan Aguilera y Pino (2019), la demarcación entre la investigación empírica y la reflexión filosófica sobre esa investigación no es tan nítida como suele suponerse. Según los autores, el aporte de la filosofía es crucial para evaluar si las teorías que sustentan a la IA poseen una fundamentación ontológica consistente y no meramente una adecuación a la evidencia experimental, advirtiendo que "hay mucho de razonamiento filosófico involucrado en ser un científico de punta" (p. 22). Al descuidar el análisis de las propiedades semánticas y el estatuto metafísico de nociones como "información" o "cuerpos de conocimiento", la ciencia cognitiva corre el riesgo de operar bajo presunciones sustantivas que quedan sin explicar, dejando al sujeto inerme ante una tecnología que procesa datos pero que, al carecer de una adecuada teoría del contenido, no garantiza una verdadera comprensión de la realidad.

Esta delegación no es inocua, sino que conlleva una profunda reconfiguración epistemológica. Como advierte Juan Antonio Cruz Parcero (2024), la IA está "reconfigurando la forma como aprendemos, conocemos y cómo determinamos lo que es verdadero" (p. 9), dándonos acceso a lo que él llama un nuevo concepto de verdad digital. Esta verdad es el resultado de análisis de datos de una complejidad tal que el ser humano es incapaz de procesar por sí mismo, pero en los que confía de manera absoluta, permitiendo que la tecnología "nos colonice la vida" (Cruz Parcero, 2024, p. 8). En este contexto, el conocimiento deja de ser un proceso de comprensión humana para convertirse en un producto de correlaciones estadísticas, donde se confunde peligrosamente la acumulación de información con el saber, lo cual, por supuesto, abre un importante debate filosófico y epistemológico.

La consecuencia directa de esta creciente irreflexividad es la erosión de la autonomía del sujeto. Al externalizar las decisiones hacia algoritmos predictivos, el ser humano corre el riesgo de transformarse en lo que Navarro Guaimares (2024) describe como "seres autómatas o esclavos mentales" (p. 35), quienes aceptan respuestas preestablecidas sin cuestionar su veracidad o intencionalidad. Esta dependencia tecnológica fomenta la pérdida progresiva del "arte de pensar", sustituyendo la investigación reflexiva por el simple acto de "cortar y pegar" (Navarro Guaimares, 2024, p. 35).

Frente a esta avalancha tecnológica que parece incontenible, surge la necesidad apremiante de reivindicar la filosofía como una metadisciplina. Siguiendo a Ernesto Baltar (2023), el papel de la filosofía en la era de la IA no es competir con la rapidez de la técnica, sino aplicar una "visión global, externa y de conjunto" capaz de organizar y cuestionar las categorías racionales que la técnica da por sentadas (p. 10). Mientras que la interdisciplinariedad técnica busca resolver problemas mediante redes semánticas de conceptos, la metadisciplinariedad filosófica realiza un meta-análisis de las condiciones estructurales de la razón automática. Solo a través de una crítica profunda de la razón algorítmica es posible recuperar el mandato kantiano del Sapere Aude (atrévete a pensar por ti mismo) como baluarte de resistencia frente a la irreflexividad digital.

LA FILOSOFÍA COMO METADISCIPLINA FRENTE A LA INTERDISCIPLINARIEDAD TÉCNICA

En el panorama educativo contemporáneo, impulsado por los objetivos de la UNESCO para el desarrollo personal y el bien común, se ha consolidado la interdisciplinariedad como el paradigma pedagógico dominante. Este enfoque busca crear "redes semánticas" entre diversas áreas del saber para facilitar la resolución de problemas técnicos y la comprensión sinérgica de conceptos complejos. No obstante, la irrupción de la inteligencia artificial (IA) exige un salto cualitativo que la mera conexión entre disciplinas técnicas no puede proporcionar. Como advierte Enrique Álvarez Villanueva (2021), "la interdisciplinariedad es un enfoque interesante de aprendizaje [...] pero esto poco tiene que ver con el meta análisis filosófico" (p. 65).

Bajo este panorama, Mora Díaz & Vargas Vásquez (2026) reafirman que la implementación de estas tecnologías en el aula no debe orientarse a la sustitución de la labor humana, sino a su potenciación como un asistente estratégico que libere tiempo y recursos para lo verdaderamente esencial: el vínculo pedagógico y la formación crítica. Este documento programático subraya que la verdadera transformación educativa ante la IA no es meramente técnica, sino fundamentalmente pedagógica, centrando el proceso en el desarrollo humano y la equidad para asegurar que la tecnología actúe como un puente hacia nuevas oportunidades de aprendizaje significativo. De este modo, la propuesta ministerial se alinea con la necesidad de una multidisciplinariedad que trascienda lo instrumental, promoviendo una alfabetización crítica que permita a docentes y estudiantes discernir, cuestionar y aplicar la lógica algorítmica con integridad y responsabilidad ética.

La filosofía debe reivindicarse, por tanto, como una metadisciplina (Granger, 1986). Mientras que la interdisciplinariedad se mueve en un nivel operativo para dominar conceptos de disciplinas como la biología o la física, la filosofía actúa en un segundo nivel que no busca solo aplicar el conocimiento, sino cuestionar las categorías mismas del saber. Esta función metadisciplinar es lo que Ernesto Baltar (2023) define como una "visión global, externa y de conjunto" (p. 100), capaz de aplicar categorías racionales para organizar la complejidad inherente a la IA, una complejidad que desborda el marco de las ciencias de la computación para tocar la epistemología, la ética y la ontología.

El metaanálisis de las categorías y la pregunta por el "porqué":

La técnica, por su propia naturaleza operativa, tiende a simplificar y despolitizar los procesos, enfocándose casi exclusivamente en el "cómo" realizar una tarea con mayor eficiencia. Por otro lado, la filosofía plantea la pregunta que la tecnología informática es intrínsecamente incapaz de asumir: "¿por qué?". Al ser una disciplina de segundo nivel, la filosofía interroga los supuestos sustantivos que los científicos cognitivos y desarrolladores suelen dar por sentados. Como señala Daniel Innerarity (2025), la algoritmización de las decisiones no es solo un avance infraestructural, sino que instaura un entorno donde categorías como "sujeto", "acción" y "responsabilidad" deben ser pensadas de nuevo.

Este análisis metadisciplinar permite denunciar lo que se ha denominado la "ideología de la irreflexividad", donde la naturalización de la razón algorítmica impide cuestionar a qué clase de

racionalidad responde la tecnología. Siguiendo la premisa de la teoría crítica de que "no tiene por qué ser así" (Horkheimer, como se citó en Innerarity, 2025, p. 59), la filosofía se posiciona como una herramienta de resistencia intelectual que revela dimensiones de la realidad que no son manifiestas en el procesamiento de datos.

Coordinación del saber y el "ocio valioso" (otium)

Frente al adanismo conceptual de los ámbitos técnicos, que intentan resolver problemas humanos milenarios como si fueran nuevos, la filosofía aporta siglos de debate acumulado sobre la racionalidad y la toma de decisiones. Baltar (2023) sostiene que la filosofía es la única capaz de "coordinar y organizar ámbitos de estudio tan amplios y diferenciados como los que se concitan en el campo de la IA" (p. 100), integrando la lingüística, la neurociencia, la matemática y la teoría de la mente en un marco coherente.

Finalmente, frente a la rapidez y la urgencia de la adaptación técnica que demanda el mercado laboral, la filosofía propone el cultivo del ocio valioso (otium). Este no consiste en un pasatiempo banal, sino en el tiempo y la energía necesarios para la "reflexión y la meditación sobre cuestiones importantes y complejas". La misión de la filosofía como metadisciplina es asegurar que la IA no se convierta en una autoridad incuestionable, sino que permanezca como un "asistente estratégico" bajo la supervisión constante de una interioridad humana libre y crítica.

EL HIATO ONTOLÓGICO: SIMULACIÓN, CORPOREIDAD (LEIB) E INTENCIONALIDAD

Un pilar fundamental de la resistencia frente a la irreflexividad digital reside en el reconocimiento crítico de la diferencia de naturaleza entre la inteligencia humana y la artificial. Mientras que el discurso tecnofílico tiende a querer desdibujar estas fronteras mediante el uso de analogías equívocas, la filosofía reivindica la existencia de un hiato ontológico insalvable. Como se ha señalado, la IA se fundamenta en la simulación funcional de procesos cognitivos, pero carece de la corporeidad vivida (Leib) y de la interioridad subjetiva que caracterizan al Dasein humano que menciona Heidegger en Ser y Tiempo (2017).

La persona como sujeto irreductible frente al sistema funcional

Desde una perspectiva personalista, el ser humano no puede ser definido exclusivamente por sus funciones o habilidades de procesamiento de información, por muy sofisticadas que estas resulten. La persona es un ser único que se posee a sí mismo y se autodetermina, o sea, es un sujeto de actos conscientes que no puede reducirse a un objeto o a un sistema informacional. Francisco Manuel Villalba Lucas (2025) sostiene categóricamente que "la persona se posee a sí misma y se autodetermina; es sujeto de actos conscientes, y por eso no puede reducirse a un objeto" (p. 517).

Este núcleo ontológico es irreductible a la lógica algorítmica. Mientras que una máquina es el resultado de una configuración externa con fines impuestos desde fuera por un programador, el ser humano posee una finalidad intrínseca y una capacidad de crecimiento irrestricto que emana de su libertad. En este sentido, existe una diferencia radical entre ser un "alguien" (un sujeto que vive su existencia desde la interioridad) y ser un "algo" (un artefacto diseñado para la optimización de tareas específicas).

El cuerpo vivido (Leib) como condición de posibilidad del mundo

La inteligencia humana no es una entidad abstracta o "desencarnada", sino que está profundamente situada en una estructura biológica y fenomenológica. Aquí es crucial la distinción entre el cuerpo físico (Körper) y el cuerpo vivido o sintiente (Leib). El cuerpo humano no es un accesorio, sino la condición de posibilidad para habitar una realidad dotada de significación existencial (Battán Horenstein, 2023).

La IA, al ser no corpórea, carece de una corporeidad perceptiva y motora que le permita interactuar con el entorno de manera significativa. Como observan López de Mántaras y Brunet (2023), esta ausencia de corporeidad limita drásticamente las capacidades de aprendizaje y comprensión del sistema, pues "la ausencia de conocimientos de sentido común imposibilita que los sistemas de IA puedan comprender ni el lenguaje ni lo que 'perciben' sus sensores" (p. 7). Sin esta inteligencia sentiente (Zubiri, 1998), la máquina no puede tener "mundo" en sentido heideggeriano. Es decir, no puede sentir la experiencia en carne propia ni habitar una realidad con sentido existencial.

El abismo de la intencionalidad y la simulación del sentido

Otro aspecto central de lo que hemos llamado "hiato ontológico" es la intencionalidad. La IA puede imitar una conversación o procesar datos masivos sobre el comportamiento humano, pero es incapaz de experimentar el sentido de lo que comunica. Siguiendo el experimento mental de la habitación china de John Searle (Salcero-Albarán, 2004), se demuestra que manipular símbolos según reglas sintácticas no implica una comprensión semántica auténtica.

Una IA puede aparentar empatía mediante el análisis de patrones faciales o lingüísticos, pero carece de la capacidad de sentir compasión o amor. Villalba Lucas (2025) profundiza en esta idea al afirmar que una IA "puede imitar una conversación significativa, pero no experimentar el sentido; puede aparentar empatía, pero no sentir la compasión" (p. 518). Al reducir al ser humano a un sistema de procesamiento de datos, el reduccionismo antropológico de la era digital ignora que la comprensión humana está siempre encarnada, temporal y abierta a la trascendencia, dimensiones que no pueden ser codificadas ni exportadas a un sustrato digital.

Teleología y la limitación del cálculo

Finalmente, el hiato se manifiesta en la naturaleza de los fines. Las máquinas se definen estrictamente por sus fines, pero "sus fines son siempre particulares, impuestos por programadores humanos para resolver problemas particulares" (Sánchez Cañizares, 2021, p. 5). La IA opera bajo un presupuesto funcionalista adecuado para la resolución de problemas concretos, pero es incapaz de proponerse fines propios o de integrar su actividad en una biografía personal coherente.

En última instancia, lo que distingue al pensamiento del cálculo algorítmico es que el ser humano no es meramente un "solucionador de problemas", sino un ser capaz de plantearse los problemas en virtud de su apertura creativa al mundo. La resistencia filosófica, por tanto, consiste en defender este nivel hermenéutico y existencial del saber, asegurando que la tecnología sea un asistente estratégico y no un reemplazo de la interioridad libre que constituye la esencia de lo humano.

CRÍTICA DE LA DECISIÓN DELEGADA Y AUTONOMÍA DEL SUJETO

El despliegue de la inteligencia artificial (IA) generativa en la vida cotidiana y académica ha precipitado un problema fundamental que desborda lo técnico para situarse en el centro de la filosofía política y la ética: la externalización sistemática de las decisiones humanas. Como se ha planteado anteriormente, no nos enfrentamos únicamente a una herramienta de optimización, sino a una lógica de reemplazo en la que el sujeto renuncia a su capacidad de deliberación en favor de sistemas automatizados (Innerarity, 2025). Esta delegación de la voluntad constituye una amenaza directa a la soberanía del individuo, quien corre el riesgo de verse reducido a un espectador pasivo de su propia existencia.

La teleología de la máquina frente a la libertad humana

Para comprender el riesgo de esta delegación, es preciso analizar la naturaleza de los fines a los que responde la tecnología. A diferencia del ser humano, cuya vida se caracteriza por una apertura constante a nuevos significados, las máquinas carecen de una finalidad intrínseca. Como advierte

Sánchez Cañizares (2021), existe una ecuación ontológica insalvable: "las máquinas se definen por sus fines. Y sus fines son siempre particulares, impuestos por programadores humanos para resolver problemas particulares" (p. 6).

Al delegar la decisión en la IA, el sujeto se somete inadvertidamente a los marcos axiológicos y los sesgos de quienes diseñaron el algoritmo. Mientras que el hombre posee una "capacidad irrestricta de crecimiento" y la facultad de integrar fines particulares en una biografía personal coherente (Sánchez Cañizares, 2021, p. 9), la máquina opera bajo un presupuesto funcionalista que no comprende la causalidad ni el contexto vital. Aceptar pasivamente el resultado algorítmico implica, por tanto, renunciar a la propia creatividad personal, la cual es el motor de la auténtica novedad en el mundo.

El mandato del Sapere Aude como resistencia

Frente a este escenario de automatización del juicio, la filosofía reivindica la vigencia del mandato kantiano del Sapere Aude. La autonomía humana no es un estado dado, sino una conquista de la racionalidad y la madurez que se ve amenazada por la dependencia tecnológica. Morales Carrillo (2023) enfatiza este punto al señalar que:

"Sapere aude! (¡atrévete a pensar por ti mismo!). El autor ve en la autonomía humana el punto máximo de la racionalidad y madurez, por tanto, no hacen falta leyes ni mandatos, lo importante es que el sujeto asuma su ser con una adultez tal que: 'Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal'" (p. 120).

La resistencia frente a la irreflexividad digital exige que el pensamiento crítico deje de ser una mera competencia técnica de verificación para convertirse en un compromiso ontológico con la autodeterminación. En un entorno que busca hacer el mundo plenamente calculable, la autonomía reside en la capacidad de proponer fines propios y cuestionar la "verdad digital" que los algoritmos arrojan como producto de análisis de datos ininteligibles para el ser humano (Cruz Parcerro, 2024, p. 9).

La atrofia del pensamiento y la cultura del "cortar y pegar"

La externalización de la toma de decisiones tiene consecuencias directas en la salud intelectual de la sociedad. La comodidad que ofrece la IA generativa fomenta lo que se denomina resignación digital, un estado donde el individuo asume que la complejidad de la información es inabordable y, por ende, acepta respuestas preestablecidas sin cuestionamiento alguno. Navarro Guaimares (2024) advierte que este uso inadecuado de la tecnología está sumergiendo a las personas en un mundo donde corren el riesgo de "terminar convirtiéndose en una especie de adictos ocasionando en ellos la pérdida progresiva del arte de pensar" (p. 19).

Esta dependencia excesiva no solo minimiza el pensamiento crítico, sino que desdibuja el proceso de investigación y aprendizaje. El arte de investigar mediante la observación y la búsqueda directa es sustituido por el simple acto de "cortar y pegar, sin siquiera estar conscientes de la veracidad de la misma" (Navarro Guaimares, 2024, p. 35). Este fenómeno crea "seres autómatas o esclavos mentales que solo obedecen y aceptan esas respuestas" prediseñadas por algoritmos, lo que constituye la forma más insidiosa de la irreflexividad digital (Navarro Guaimares, 2024, p. 35).

El rescate de la interioridad libre

La crítica de la decisión delegada es un llamado a proteger lo que nos hace humanos: la interioridad libre y la capacidad de habitar una realidad con sentido existencial. Mientras la IA puede optimizar tareas y procesar información a velocidades sobrehumanas, es incapaz de experimentar la compasión, el amor o el sentido de la belleza (Villalba Lucas, 2025, p. 518). La misión actual de la investigación filosófica -al menos a este respecto- es asegurar que la IA permanezca como un asistente estratégico

y no como un reemplazo de la mediación humana, recordando que la verdadera sabiduría reside en el juicio prudente sobre lo verdadero y lo bueno, algo que ninguna máquina podrá simular jamás.

CONCLUSIÓN

La misión de la filosofía ante la irrupción de la inteligencia IA generativa no es la de un mero observador pasivo o un corrector ético de última hora, sino la de custodiar lo humano frente a la irreflexividad digital. Como se ha analizado, nos encontramos en un entorno que no es solo infraestructural, sino profundamente ontológico, donde la mediación técnica redefine las categorías de sujeto, acción y conocimiento. En este escenario, la ideología de la razón algorítmica no opera mediante la ocultación, sino a través de la naturalización de procesos opacos que sustituyen la deliberación por el cálculo estadístico. Frente a la rapidez de la técnica y la exigencia de inmediatez del mercado, el investigador y el docente deben reivindicar el cultivo del ocio valioso (*otium*), entendido no como un pasatiempo banal, sino como el tiempo y la energía necesarios para la reflexión sobre cuestiones complejas que no admiten respuestas sistematizables.

La filosofía, en su función metadisciplinar, actúa como una herramienta de coordinación y organización del saber, aplicando categorías racionales para comprender una complejidad que desborda lo estrictamente informático. Esta visión externa permite asegurar que la IA sea integrada como un "asistente estratégico" que optimiza el procesamiento de información y acelera la resolución de problemas, pero que de ninguna manera constituye un reemplazo de la interioridad libre. Como advierte Villalba Lucas (2025), la persona posee una dignidad irreductible que le impide convertirse en un mero objeto de dominio técnico. Mientras la máquina opera bajo un presupuesto funcionalista orientado a fines particulares impuestos por programadores, el ser humano habita un horizonte de sentido donde los fines se integran en una biografía personal abierta al crecimiento irrestricto.

Frente a la pretensión de las élites digitales de hacer el mundo calculable y eliminar la contingencia social a través de procedimientos matemáticos, la filosofía propone lo que Daniel Innerarity denomina el humanismo de la incertidumbre. Este concepto reconoce que el futuro de las sociedades democráticas debe permanecer abierto y no predeterminado por correlaciones algorítmicas. La resistencia intelectual consiste en recordar que la IA, por muy sofisticada que sea, carece de corporeidad vivida (Leib) e intencionalidad, lo que le impide tener un "mundo" en sentido existencial o comprender el significado profundo del lenguaje que simula.

En última instancia, lo que nos define ante la máquina no es la infalibilidad o la perfección de nuestras respuestas, sino la persistencia de nuestra interrogación. Mientras que la tecnología informática puede ofrecer soluciones eficientes al "cómo", es intrínsecamente incapaz de asumir o contestar la pregunta decisiva: "¿por qué?". La misión de la filosofía es, por tanto, preservar ese nivel hermenéutico y existencial del saber, recordando que lo que nos distingue como humanos no es solo el éxito de lo que hacemos, sino el empeño y la responsabilidad con que lo hacemos. Ser dueños de nuestra propia historia en la era digital requiere, más que nunca, defender el misterio de la interioridad libre frente a la simulación del pensamiento.

REFERENCIAS

Aguilera, B., & Pino, R. (2019). Sobre el aporte de la filosofía a las teorías de conceptos en ciencia cognitiva. *Revista de Filosofía*, 76, 7-27.

Álvarez Villanueva, E. (2021). Pensar (en) el futuro: Cuestiones sobre la enseñanza de la Filosofía y la Inteligencia Artificial. *Revista Paideia*, (116), 59-70.

Battán Horenstein, A. (2023). Apuntes críticos a la distinción Leib-Körper en Ideas II y la centralidad del Leibkörper para la fenomenología de la corporeidad. *Investigaciones Fenomenológicas*, (20), 33-54.

Baltar, E. (2023). La inteligencia artificial y la enseñanza de la filosofía. *Cuadernos de Pensamiento Político*, (80), 83-94.

Cruz Parceró, J. A. (2024, 22 de febrero). La inteligencia artificial reconfigura el aprendizaje. *Gaceta UNAM*, (5,453), 8-9.

Granger, G. G. (1986). ¿Qué es una metadisciplina? (M. Cinta, Trad.). *Diánoia*, 32(32), 103-117.

Gutiérrez-Sanz, V. (2026). Sobre un posible canon algorítmico: La disputa sobre la mediación cultural. En P. Cisneros Álvarez & Y. López López (Coords.), *Las tecnologías y la inteligencia artificial en la cultura actual: El nuevo reto de la sociedad* (pp. 17–28). Ediciones Trea.

Heidegger, M. (2017). *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Universitaria.

Innerarity, D. (2025). Una teoría crítica de la inteligencia artificial. *Galaxia Gutenberg*.

Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica*. La Página.

López de Mántaras, R., & Brunet, P. (2023). ¿Qué es la inteligencia artificial? *Dialnet*.

Mora Díaz, D., & Vargas Vásquez, I. J. (2026). *Inteligencia artificial en clase: Guía para docentes* (1.ª ed.). Ministerio de Educación Pública de Costa Rica.

Morales Carrillo, J. T. (2023). Filosofía e Inteligencia Artificial, una perspectiva ética/teleológica. *Revista Eduweb*, 17(4), 117-125.

Navarro Guaimares, J. M. (2024). Pensamiento crítico Vs inteligencia artificial, un desafío para la educación. *Orinoco. Pensamiento y Praxis*, 14(2), 17-36.

Prades, J. L. (2006). Filosofía de la Mente: el estado de la cuestión. *Theoria*, 21(57), 315-332.


Salcedo-Albarán, E. (2004). El experimento mental de la habitación china: máquinas entre la semántica y la sintaxis.

Sánchez Cañizares, J. (2021). ¿Qué nos hace humanos ante la inteligencia artificial? Universidad de Navarra.

UNESCO. (2021). *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*.

Villalba Lucas, F. M. (2025). Hacia una filosofía de la inteligencia artificial (IA): Implicaciones antropológicas, metafísicas y éticas desde una perspectiva personalista. *Studia Etckie*, 27(4), 513-524.

Zubiri, X. (1998). *Inteligencia sentiente, I. Inteligencia y realidad*. Alianza Editorial.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons .